

## LA IGLESIA PARROQUIAL DE ALMONASTER LA REAL (HUELVA)

Por TEODORO FALCON MARQUEZ

Este templo, con la advocación de San Martín, fue considerado por Angulo como monumento único de la archidiócesis de Sevilla, debido al tipo de abovedamiento y a la singularidad de la portada de los pies, probablemente el único caso claro e importante del arte manuelino en Andalucía (1). El edificio está construido a base de mampostería y tongadas de ladrillo, técnica de origen romano, divulgada en la Edad Media por el mudéjar toledano. Es el tipo de aparejo tradicional de la Sierra de Aracena, que perduró hasta el siglo XVIII (2).

La iglesia es de planta de salón, de tres naves, con profunda capilla mayor poligonal, precedida de un tramo rectangular. Tanto la cabecera como el cuerpo de la iglesia tienen contrafuertes exteriores. A los pies, en el tramo más corto se sitúa el Coro, elevado sobre las tres naves. La torre, de caja rectangular, se halla al final de la nave de la Epístola. En la cabecera de esta nave se halla actualmente la Capilla Sacramental, espacio que sirvió antes de Sacristía. Se cubre con bóveda vaída.

Los pilares son cruciformes. Los más cercanos al ábside y los del arco de atajo de éste, llevan medias columnas con capitelillos vegetales, como responsión de los arcos mayores. Los arcos fajones y formeros son apuntados y peraltados, y sus aristas, a partir de las impostas, están excavadas en forma de cuarto de bocel. La singularidad de este templo se halla en el abovedamiento. Las tres naves, casi de la misma altura, se cubren con bóvedas de cañón apuntado. Las cabeceras de las naves laterales, en el teórico crucero, son rectas, cubriéndose con bóvedas vaídas, mucho más altas que las demás del templo. Es muy probable que originariamente fueran de tercelete, lo mismo que el tramo rectangular que precede al ábside. El brazo del lado del Evangelio se acusa más al exterior. Sus muros son aquí sensiblemente más gruesos; en su interior alberga una caja de escalera que llevaría hasta la cubierta. Estimo que primitivamente sería de terraza, como también lo fue la iglesia de Santa Ana, de Triana, y la de San Antón de Trigueros (3).

Ya hemos dicho que el Coro se halla a los pies en alto. El ser este tramo más corto, debe ser para servir de contrarresto, sin necesidad de estribos. El arco de descarga de la nave central es rebajado, y los laterales de medio punto, tras los que hay sendas bóvedas de arista. Los antepechos de los tres tramos son distintos. El central tiene una barandilla moderna. El de la Epístola lleva merlones con fondo de traza mixtilínea; el del Evangelio los tiene de gradas en relieve. Los pretilos de todos ellos se apoyan en una cornisa de canes de ladrillo, cuyo perfil es una doble nacela, mientras sus metopas están adornadas con azulejos de Cuenca. Recuerdan los del taller sevillano de los hermanos Pulido, activos hacia 1530 (4).

El interior del templo es oscuro, debido a no tener ventanas en la nave central, a causa de la poca diferencia de altura con respecto a las naves laterales. De todas formas es hoy más oscuro que en la Edad Media, por haberse cegado varios vanos. Tiene sólo tres ventanas; dos rectangulares, que corresponden a las cabeceras de las naves laterales, y la tercera a un gran óculo que ilumina el tramo central del coro alto. Originariamente existían cuatro saeteras en la fachada de los pies, pero fueron cegadas cuando se construyó el coro (5).

La torre es de caja rectangular. Su escalera gira en el sentido de las agujas del reloj, en torno a un machón de planta rectangular. Se ilumina con saeteras. En el campanario se aprecian varias etapas constructivas. La torre primitiva era aterrizada, conservándose los merlones mixtilíneos de su pretil, similares a los del coro del Evangelio, así como cuatro gárgolas góticas, de barro vidriado de color verde. Sobre esta organización, y tras un doble bancal con remates cerámicos, se eleva un pequeño chapitel de base cuadrada, revestido de azulejería. La torre tiene adosado un cuerpo más moderno, para albergar la maquinaria del reloj.

El edificio tiene tres portadas, una a los pies y dos laterales. Las que se sitúan en los lados de la Epístola y del Evangelio son gótico-mudéjares. La del lado Sur es de granito y la otra –actualmente tapiada– es de ladrillo y más pequeña. Esta está más independizada de los estribos que la flanquean, y es de planta trapezoidal, con dos arquivoltas y alfiz hasta el suelo. La de la Epístola va insertada entre dos estribos, y su molduración, aunque es muy simple, su composición es muy similar a la anterior. Seguramente poseyó una bóveda rebajada, que a modo de tejazoz la defendía de las inclemencias del tiempo. En este mismo frente se halla una pequeña ventana cerrada, que cobija actualmente un retablo cerámico de la Virgen del Rocío. El esquema compositivo es gótico-mudéjar, rematándose su alfiz en sendos **culs de lampe**.

En síntesis, el edificio no responde a un concepto unitario, sino que es el resultado de una serie de ampliaciones y reformas. Es muy probable que se comenzara a comienzos del siglo XIV. De esta época sería la cabecera y los primeros tramos, con los pilares decorados con semicolumnas y capiteles con decoración vegetal. El resto del cuerpo de la iglesia debe datar de la segunda

mitad de ese siglo, tras el terremoto de 1356. El coro debió construirse a fines del siglo XV.

A este conjunto se le adicionó la portada del Perdón, a los pies, en el primer tercio del siglo XVI, siendo un elemento autónomo en lo estilístico y en lo estructural. Su esquema compositivo y la decoración están estrechamente vinculados al estilo manuelino de carácter popular, por lo que tiene paralelismo con iglesias rurales del Alentejo portugués. Se organiza a base de arquivoltas, entre las cuales se voltea un arco conopial, para rematarse en dos pináculos en **culs de lampe**, que apean sobre grandes ménsulas con motivos vegetales y de estrellas. Esta organización es muy similar a la de la portada de la iglesia matriz de San Juan Bautista de Moura y al pórtico de Viana del Alentejo, clasificados dentro del círculo artístico de los Arruda (6).

Aunque en algunas publicaciones se cita a esta portada (7), hasta ahora no se había intentado analizar el significado de su programa decorativo. Se trata de un simbolismo de vieja raigambre medieval, desarrollado en la época del Románico, por el que la Iglesia buscaba un fin esencialmente didáctico. Procura con ello destacar la conciencia del pecado, la lucha del hombre con las tentaciones del demonio y el carácter salvífico de Dios.

Entre los temas decorativos de esta portada aparece un guerrero armado, de rodillas, apoyándose sobre los tallos de una planta, que simboliza el Arbol de la Vida. El guerrero, según la Epístola de San Pablo a los Efesios, representa a un soldado de Cristo, revestido de la armadura de Dios, para defenderse de las acechanzas del demonio (8). En esta portada se repite el tema del nombre desnudo que lucha con el diablo, al que se representa como un dragón serpentiforme o como ave de rapiña.

También podemos encontrar aquí alusiones a Salmos de David, como el que dice: "estoy tendido en medio de leones, que a los hijos de los hombres devoran" (9). En la clave del arco hay un guerrero arrodillado, con el yelmo en la mano derecha, que lleva por el rabo a un león abatido. Debe aludir al triunfo de la fe en Cristo, cuyo símbolo –la cruz– cierra el arco. Como en el repertorio decorativo del arco que se halla a los pies de la nave de la Epístola, en el Pórtico de la Gloria, de Santiago de Compostela, los temas son diferentes a izquierda y derecha de la clave del arco. El destino de los hombres, armados o desnudos, corren distinta suerte. En esta lucha contra el Mal hay vencedores y vencidos. El baquetón exterior de la portada se remata en un arco mixtilíneo, con decoración de tronco de palmera, que cobija un escudo arzobispal. Pérez-Embid lo identificó como perteneciente a don Alonso Manrique de Lara, titular de la sede arzobispal de Sevilla, desde 1528 a 1538 (10). Para colocar esta portada se labró un gran arco de descarga y la fábrica de piedra no quedó perfectamente paramentada con el aparejo primitivo de mampostería.

Finalmente hay que reseñar como obra manierista de comienzos del siglo XVII la pequeña portada almohadillada que da acceso a la Sacristía, en el lado del Evangelio del presbiterio.

## Objetos de Arte

Hay que dejar patente que lo más importante del templo es su arquitectura. Máxime porque el edificio fue expoliado en Julio de 1936, sufriendo el despojo casi total de cuanto poseía. Desaparecieron, entre otras piezas: el Retablo mayor del siglo XVI, con interesantísimas pinturas sobre tabla; un sagrario tallado, cuya doble puerta ostentaba ocho bajorrelieves de gran valor artístico; ocho retablos barrocos; una escultura de la Virgen de Gracia, del siglo XV, que figuró en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929; otra de San Martín, titular de la Parroquia; una Dolorosa de candellero, y un Niño Jesús, de Astorga; Santa Eulalia, del siglo XVIII; el Señor de la Humildad y Paciencia, del siglo XVII, etc . (10)

Del Retablo mayor desaparecieron la casi totalidad de sus tablas. Según se puede apreciar por una fotografía antigua, era de cinco calles escalonadas. La central la ocupaban un santo obispo, la Virgen con el Niño y el manifestador del tabernáculo. En el lado derecho se hallaba San Martín de Tours y la Huida a Egipto; en el izquierdo, la Presentación de Jesús al Templo y otra escena con los Desposorios. En el banco la Natividad y la Adoración de los Reyes. En los extremos la Santa Cena y el Lavatorio. De ellas se ha conservado la Santa Cena, que se halla en Madrid, en el domicilio de don Gonzalo Fernández de la Mora (12), y los Desposorios, que se encuentra en un cuarto trastero del Coro, en muy mal estado de conservación. La tabla mide 2,09 x 1,26 m.

La realización de las tablas parece ser que fue llevada a cabo por distintos autores, advirtiéndose rasgos diferentes entre los cuerpos centrales y los de las alas laterales. Son más arcaizantes éstas, mientras que aquéllas se mueven en una línea más romanista (13). Las tablas laterales fueron realizadas por Andrés Ramírez y Juan de Zamora, antes de 1569, fecha en que falleció el primero (14). Según Angulo algunas esculturas recuerdan a Juan Bautista Vázquez y a Roque Balduque, y el Sagrario debió realizarse hacia 1570-1580 (15).

En la cabecera de la nave del Evangelio se halla un retablo dedicado a la Virgen del Carmen, en el que se han recompuesto unos fragmentos de otros retablos desaparecidos. Destacamos dos puertas de madera dorada con bajorrelieves, que representan a San Juan Evangelista con el cáliz en la mano izquierda y con el águila a los pies. El otro batiente muestra un obispo con un libro abierto. Ambos relieves parece que proceden del Sagrario que realizaron Francisco Martínez y Gaspar del Aguila hacia 1576. Miden: 1,60 m. de alto (16). Entre los demás fragmentos que se hallan en este retablo figuran un escudo de la Merced, dos columnas del tipo churrigueresco, de 0,90 m.; cabezas de querubines y pájaros entre pámpanos y vides; todo ello del siglo XVII.

En esta nave del Evangelio se halla el retablo de la Virgen del Rosario, que igualmente está formado por otros fragmentos del siglo XVII, entre los que se repiten el mismo tipo de columnas y los relieves de pámpanos y vides.

Delante del altar de la Inmaculada hay un dosel de manifestador, que mide 1 x 0,45 m. Está decorado con nueve piezas de plata con decoración rocalla, característica de la segunda mitad del siglo XVIII. Al parecer proceden de restos de una corona y de aplicaciones de misales de la Hermandad Sacramental.

En el presbiterio hay un cancel de hierro forjado, del siglo XVII, en el que se incorporan los dos amboes, con decoración de racimos y pámpanos; ambos se apoyan sobre unas columnas entorchadas de mármol. El púlpito es también de hierro forjado, del siglo XVII. En distintos puntos de la iglesia se ha conservado una decena de laudas sepulcrales. Unas son individuales y otras están ubicadas sobre la entrada de panteones familiares. La más antigua data de 1603 y corresponde a los Hidalgo, familiares del Santo Oficio; hay otras fechadas en 1613, 1657, 1690, 1691, 1723 y 1729. Los apellidos que predominan son Palomo, Sánchez, Martín, Castilla, Muñiz e Hidalgo. Pertenecieron además de familiares del Santo Oficio, a un Comisario de la misma institución, a alcaides del castillo y a un bachiller.

Del patrimonio artístico conservado destaca la colección de piezas de orfebrería, a pesar de que en 1936 desaparecieron o se destrozaron: la parte radiada de un viril del siglo XVIII; una crismera cincelada; el báculo repujado de San Martín, así como diversos cálices, ciriales, incensarios, candeleros, etc. (17).

Entre las piezas que se salvaron destacaremos las siguientes:

La más antigua, y al mismo tiempo más original, es un copón, de trazas góticas y decoración manuelina, que debe ser contemporáneo de la portada del Perdón; por tanto de la época del cardenal Manrique de Lara (1523-1538). Seguramente es también de esta época un cáliz gótico. Su tipología deriva de los del siglo XV, como los de La Palma del Condado y Zalamea. El basamento tiene una alternancia de seis lóbulos redondeados y seis puntas de estrella. La decoración, centrada en el pie, nudo y subcopa, es a base de motivos vegetales (18).

Del siglo XVI es una bandeja petitoria de metal dorado, que tiene de diámetro 40 cms. Lleva la inscripción que se repite: DER INFRU: GCHWART: DER INFRIN. Es muy interesante una cruz de altar de plata, de la segunda mitad del siglo XVIII. Está marcada con los punzones AMAT y CARDENAS (el cerdo y la giralda). Esta pieza presenta la originalidad de ser el único ejemplo conocido de basamento cuadrangular (19). La cruz, de brazos curvilíneos y decoración rocalla, responde al prototipo del platero Alexandre. Mide 46 cm. de alto y la base 23 cm.

También hay dos atriles de plata, forrados de terciopelo, de fines del siglo XVIII. Miden 30 cm. de alto, 39 de largo y 28 de ancho. Tienen decoración rocalla y se aprecia el punzón AMAT. Del último tercio del siglo XVIII es un pie de viril, de plata, que mide de alto 31 cms. Es de esquema

neoclásico y base en forma de cruz griega. De fines del siglo XVIII hay un juego de vinajeras, con su bandeja. Tiene decoración rocalla y el punzón de Cárdenas (con el cochino). Finalmente, del siglo XIX hay un copón de plata dorada, que mide 42,40 cm. de alto. Se remata en un pequeño crucifijo. El vástago se decora con cabezas de Cristo, entre roleos y el pie está recompuesto.

## NOTAS

- \* Este trabajo forma parte del I tomo del Catálogo Histórico-Artístico de la provincia de Huelva, realizado en 1974-75, que se halla inédito. En el análisis arquitectónico intervino Alfonso Jiménez Martín.
1. ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego. *Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV*. Sevilla, 1932 (reedición 1983), pág. 126.
  2. FALCON MARQUEZ, Teodoro. *Documentos para el estudio de la arquitectura onubense*. Huelva, 1977. Idem. Pedro de Silva. "Arte hispalense", n.º 23. Sevilla, 1979.
  3. FALCON MARQUEZ, Teodoro. *Antecedentes sevillanos de Iglesias fortificadas mexicanas*. II Jornadas de Andalucía y América. Sevilla, 1984.
  4. La decoración del Coro quedó oculta por los enlucidos, siendo descubierta hace varias décadas por el párroco Sr. Rodríguez Martín.
  5. Archivo General del Arzobispado de Sevilla. Libro de Visitas n.º 11 (de 1698 a 1704). Mandato n.º 5 de 1703: "Por cuanto esta iglesia necesita de más luz, sin la cual no tiene lustre y lucimiento que por sí pide tener, atendida su hermosa proporción y vistosos altares, mandó su merced que las ventanas que están muy altas en las capillas de Ntra. Sra. del Rosario, del comulgatorio, se bajen más y abran hasta el extremo de lo rasgado de pared de dichas ventanas y al mismo fin se quiten los pretiles de las dos piezas que caen sobre el batisterio sobre la capilla del Sr. San José, poniendo en lugar de ellos balcones o barandas de madera, para impedir dichos pretiles cerrados la luz que por su naturaleza dieran las lumbresas que hay en dichas dos piezas; y así mismo se quite el tallo de hierro de la claraboya del coro alto y a éste y dichas ventanas se les ponga vidrieras cristalinas con redes de alambre por la parte de afuera".
  6. SANTOS, Reynaldo dos. *O estilo manuelino*. Lisboa, 1952. Pág. 39.
  7. PEREZ-EMBED, Florentino. *El mudéjarismo portugués*. Sevilla, 1944. Idem. *La Portada manuelina de Almonaster la Real*. A.E.A. n.º 64. Madrid, 1944.
- MORALES, Alfredo. *Arquitectura medieval en la Sierra de Aracena*. Sevilla, 1976.
8. VI, 10-24. "Revestíos de la armadura de Dios para que podáis resistir las tentaciones del diablo, porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra los dominadores de este mundo peligroso, contra los espíritus malos que andan por los aires. Por esto recibid la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo y ser perfectos en todo. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad y revestidos con la coraza de la justicia, y teniendo calzado los pies, prontos para anunciar el Evangelio de la paz. Empuñad en todas las ocasiones el escudo de la fe, con el cual podáis inutilizar los dardos encendidos del Maligno. Tomad también el yelmo de la salud y la espada del espíritu que es la palabra de Dios..."
  9. Salmo 57,5. También el que dice: "Andarás sobre áspides y víboras, hollarás al león y al dragón (Salmo 92,13).
  10. *La portada manuelina...* pág. 270. MORGADO, Alonso. *Prelados sevillanos*. Sevilla, 1906. pág. 409.

11. **La destrucción del Tesoro Artístico de España.** Cuadernos de Arte. III. 1938. pág. 94. Facultad de Filosofía y Letras de Granada (Da una relación formada con los datos remitidos por la Comisión Provincial de Monumentos de Huelva).
12. LEZCANO, Aurora. "Los Domingos de ABC" (26-1-69) pág. 52.
13. CARRASCO TERRIZA, Manuel. **Pintura del siglo XVI en la Provincia de Huelva.** Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla. Septiembre de 1974.
14. LOPEZ MARTINEZ, Celestino. **Desde Jerónimo Hernández hasta Martínez Montañés.** Sevilla, 1929. pág. 195.
15. ANGULO IÑIGUEZ, Diego. **El pintor Juan de Zamora.** A.E.A. n.º12. Madrid, 1936. pág. 206.
16. LOPEZ MARTINEZ, Celestino. **Desde Martínez Montañés hasta Pedro Roldán.** Sevilla, 1932. pág. 15: "(29-111576). Francisco Martínez, entallador, cede y traspasa a Gaspar del Aguila la conclusión de una obra de ensamblaje, imaginería y talla en el Sagrario de la iglesia de Almonaster (Oficio 2)".
17. **La destrucción del tesoro artístico...** pág. 95. También existió en esta iglesia un órgano, realizado por Jerónimo de León, según se especifica en su testamento, firmado en 1 de Julio de 1587 (GESTOSO, José. **Diccionario de artífices...** III, 256).
18. HEREDIA MORENO, M.ª Carmen. **La orfebrería en la Provincia de Huelva,** 1980. De esta iglesia cita el copón y cáliz góticos, así como la cruz de altar.
19. Tiene la siguiente inscripción: HOC ESTENIM/CORPUS MEUM/HIC EST ENIM CALIX/SANGUINIS MEI ET/AETERNI TESTAMENTI MISTERIUM FIDEI QUI PRO VOBIS/ET PROMUTIS EFUNDE/TUR IN REMISIONEM/PECCATORUM.